

LOS MADRILES

Revista semanal.

OFICINAS
Ruiz, 8, 1.º izquierda.
MADRID

DIRECTOR: FEDERICO URRECHA

AÑO I
24 Noviembre de 1888
NÚMERO 8.

Caricaturas contemporáneas.

LA DE HOY

ANTONIO DE TRUEBA

Toda la biografía de Trueba se puede encerrar en esto: *Nació en Vizcaya, vivió en Vizcaya y morirá en Vizcaya.* Trueba es tan popular allí como el tamboril y la gaita, que tantos y tan hermosos cuentos le han inspirado. Porque Trueba, que, fuera de allí es escritor eximio y respetado, allí es solamente *el que ha hecho los cuentos*, quinta esencia de lo bueno, lo hermoso y lo melancólico de aquellas montañas.

Alguien á quien Trueba conoce, hay en esta modesta *Revista*, desterrado de aquella región privilegiada; y con amor de hermano y veneración de discípulo alienta al maestro en sus presentes tribulaciones con el grito legendario que encierra la fe en el porvenir:

Aurrerá!

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid y provincias.

Un año..... 9 pesetas.
Seis meses..... 5 »

Ultramar y Extranjero.

Un año, 15 pesetas.

NÚMERO CORRIENTE, 15 CÉNTIMOS

» ATRASADO, 25 »

PAGOS ADELANTADOS

Se publica los sábados.



A. PONS

Sábado 17 de Noviembre.
El caso ha ocurrido en Albuñuelas (Granada).

Una hermosa criatura de setenta años se escapa con un agraciado seductor que cuenta los mismos abriles que ella.

La enamorada pareja ha sido obsequiada por sus convecinos con una concerrada monumental.

Y cuentan que el yerno de la fogosa anciana exclamó en el colmo de la alegría:

—Haga de su amor ferroche,
ya que al fin encuentras un tonto
que la quiere á troche y moche.
¡Si no se escapa tan pronto
me seduce á mí una noche!

Otro nuevo crimen han perpetrado, según *El Resumen*, los apreciables individuos del resguardo de consumos.

¡Otro, y van mil!

¡Por Dios, señor! ¡Abascall! de España?... ¿Cómo que sí?...
Baje vuecencia los humos... ¿Pues no ocurre lo que aquí,
á esa ronda de consumos, de la justicia en ultraje,
ó esto acabará muy mal... ni en la tribu más salvaje
¿Es esta la capital... del imperio marroquí!

Día 18.

Domingo.

Salen de la iglesia del Carmen dos beatas:

—¿Qué tal, qué tal le ha parecido á usted el nuevo predicador?

—¡Oh, sublime! ¡Habla del Infierno como un ángel!

Velada literaria en el Círculo tradicionalista.
A puerta cerrada.

Como en las vistas de causa de cierta indole.

Se prohibió la entrada en el local á los representantes de la Prensa.

Se leyeron poesías muy helicosas.

¡Hola! ¿Conque helicosas?...
Y allí entre cuádro paredes,
entre sombras tenebrosas...
¿Eo no les juzgaba á ustedes
capaces de ciertas cosas!

Lunes 19.

Dicen de Mahón:

«En las aguas de Fornells ha sido pescado un congrio enorme.

Pesaba una arroba y cuatro libras y media.»

¡Uno de nuestros primeros congrios!

«Se ha sacrificado en el Matadero un cerdo cebado, cuyo peso ha sido de 252 kilos.»

¡Uno de nuestros primeros cerdos!

¡Buen par de animalitos para servidos en la mesa de uno de nuestros primeros próceres!

Leo en un periódico:

«En la próxima legislatura va á presentarse á las Cortes una exposición: suplicando se rebaje un 35 por 100 la cuota señalada por contribución industrial á las corridas de toros.»

Nos parece muy bien.

El autor de la proposición debe hacerla circular entre los maestros de instrucción primaria, para que la honren con sus firmas.

Y añadirle una coleta.

Que todos los contribuyentes españoles, por industria y comercio, etc., turnen un día á la semana en trenzar la *idem* á los matadores de cartel.

Día 20.

Primera representación, en Valladolid, de un drama de Echeagaray.

Oigan ustedes:

—Un marido, que ha de ser, de seguro, un bonachón, en fragante... distracción pesó anoche á su mujer. Y no increpó á la liviana en aquel supremo instante, por el traje del amante arrojó por la ventana, y sus instintos lascivos no queriendo consentir, hizo al seductor salir á la calle en cueros vivos. Y la culpable, temblando y acongojada, decía, mientras el otro salía por la puerta estornudando:
—¿Qué está haciendo, Felipe?
—Vengar mi honor ultrajado!
—¿Lo ves? ¡Ya se ha constipado!
—¡Me alegro que se constipe!



Miércoles 21.

Periquillo ha dado en la manía de adelantar cinco minutos, todos los días, la hora del almuerzo.

Y la cocinera le decía esta mañana:

—Señorito, siguiendo ese camino, acabará usted por almorzar la vispera!

Para el día 1.º de Diciembre se anuncia la apertura de las Cortes.

Para el 2, la llegada á España de un violento ciclón.

¿Para el 2?

Jueves 22.

La desgraciada y virtuosa señora doña Cecilia Ritter ha sido villanamente asesinada por su marido.

Se asegura que la doña Cecilia tenía entablada desde hace algún tiempo la demanda de divorcio.

Y un acérrimo partidario de esta reforma me decía ayer, leyendo los detalles del horrible crimen:

—¿Se convence usted? El divorcio es una cosa tan natural, que en muchas casa duerme todas las noches entre los dos cónyuges.

Decididamente, aquí no se protege la industria, ni el arte, ni cosa que lo valga.

¡Míste que lo que le ha pasado á la Pepa!

Pepa Calizo,
que es una ébica
que vende décimos
de lotería;
siempre en las vueltas,
y así, de prisa,
daba monedas
que no servían,
pesetas falsas
muy bien hechas.
Diz que al cogarla
la policía,
viendo muy cerca
la alcantarilla,
tiró un puñado,
rápida y lista,
de toda aquella
bisutería.
—¿Que es inocente
bien lo acredita,
sólo con esto
la pobrecilla!
—Si fueran buenas...
¿Las tiraría?...

¡Aún hsy patria, Veremundo!

En Barcelona se inaugura el monumento erigido en honor del popular compositor Anselmo Clavé.



En Sagunto celébrase igual acontecimiento á la memoria del insigne patricio y esforzado campeón de la Independencia española D. José Romeu.

Cuando un pueblo honra de este modo á sus héroes y á sus artistas, no debe perderse la confianza en su porvenir.



Viernes 23.
Una señorita, de no muy sólida reputación, dice á un joven que se niega á casarse con ella:
—¡Es usted el hombre más necio que he conocido!
—Usted dice eso; pero está convencida de que es todo lo contrario.

E. NAVARRO GONZALEZ.

Aia-Aia.

—¡Aia, ¡No ves, hija mía, cómo tus dos rapazuélos, estremeciendo de júbilo el gremio de relojeros, á modo de carro arrastran mi reloj por esos suelos?
—Cuando yo su edad tenía, ¿hubieras permitido eso?
—No lo hubiera permitido sin un par de azotes buenos; pero razón obvia ahora para permitirlo tengo.
Aia-aia, ó dos veces padre, llama el euscáro al abuelo, y yo soy buen aia-aia desde que Dios me dió nietos.

ANTONIO DE TEJERA.

11 Noviembre de 1888: enfermo en cama hace más de un mes. (Nota del autor.)

CUENTO

Pues te vi en la calle sola, te voy á contar un cuento; una joven con su madre vivía no sé en qué pueblo, muy hermosa, muy honrada y de bondades modelo... ¿me escuchas con atención, niña de los ojos negros?

Al contemplar su hermosura rendidos niños y viejos, sin cesar la perseguían con sermones y requiebros. Ella escuchó los segundos, olvidando los primeros... mas, ¿por qué te pones triste, niña de los ojos negros?

Dieciséis años tenía como tú; rubio el cabello, los labios color de rosa, y el alma color de cielo. Sola también los vecinos le encontraban por el pueblo... mas ¿por qué me miras tanto, niña de los ojos negros?

Creyendo en dulces promesas y mentidos juramentos, [sas] en las rosas de sus labios dejó filtrar el veneno; y un día, al verse engañada, engañó á su madre, y luego... pero, dime, ¿por qué lloras, niña de los ojos negros?

RAFAEL ALVAREZ MASÓ.

El público de los estrenos.

Los periódicos han dado en llamar así á una colección de sujetos que van al teatro con el decidido propósito de poner defectos á las obras y exhibir de paso sus felices disposiciones para la crítica.

Yo conozco á todos los que brillan en las noches de estreno. Unos son periodistas de la clase de salmonetes; otros figuran en la lista de los autores desollados, y no pocos pertenecen á la familia de los seres inéditos, que nos obligan á preguntar frecuentemente:

—¿Conoce usted á ese joven rubio, picado de viruelas? Le veo en casi todos los teatros metiendo ruido y pisando á los transeúntes, ¿trueque de introducirse en los corros y emitir sus opiniones.

—Ese es uno que tiene lampistería en la calle del Sordo, suelen contestarnos.

—Pero... ¿escriba también?

—No, señor; toca la guitarra por cifra.

Casi siempre sucede lo mismo: los que más se agitan en contra del poeta, echándole en cara defectos literarios y hasta vicios de conformación, pertenecen al comercio de paraguas ó al ramo de sanguijuelas públicas, ó á la corporación de peluqueros del reino.

Las personas inteligentes tienen el buen acierto de reservarse su opinión, ó de expresarla al oído de algún sujeto de confianza, mientras que los otros, los inútiles, los improductivos, los poetas de secano, andan por los pasillos deteniendo á la gente para decirle:

—¡Qué barbaridad! ¿Verdad usted? ¿Ha visto usted qué madre nos presenta el autor? ¡Una madre que no tiene inconveniente en dejarse extirpar un lobanillo el mismo día en que su hijo se enamora de la dama joven!

—Esto no es original, dice otro.
—¡Claro que no lo será! añade un tercero.
—Esto está tomado de una novela cochinchina que tengo en mi casa.

Con estos detractores de profesión contrastan los amigos del autor de la obra, que se paran á oír las conversaciones de los corrillos, y á lo mejor meten la cabeza en los círculos viciosos para poner los puntos sobre las íes, y desenmascarar á algún traidor.

—¡Eso que está usted diciendo es falso de toda falsedad! exclaman indignados. Harto sabe usted que Manoló ha escrito su obra, citándose á lo que le contó una tía suya muy desgraciada. Porque todo lo que pasa en la comedia es histórico. Bueno es que conste.

El detractor pierde la serenidad, porque ha sido sorprendido en el momento de despellejar al poeta, amigo suyo de la infancia, y entonces dice:

—No; si yo no creo que la comedia sea mala. Lo que digo es que me parece falso el carácter del teniente, porque no puede existir un hombre que, estando en relaciones con una modista, vaya á pegar al asistente todas las noches porque se ponen duros los garbanzós.

Hay algún amigo del autor que ya no se atreve á discutir con los detractores. Lo que hace es mirarlos con odio reconcentrado, y decir para sí:

—¡Brutos! ¡Más que brutos! ¡Crítico una obra tan bonita!... No pienso decir nada á Aquilino, para que no se disguste; pero me recian que les hubiese contestado con un bofetón. ¿Cuándo serán ellos capaces de concebir un argumento tan verosímil?

—¡Hola, García! ¿Está usted hablando sólo? se le pregunta.

—¡Hombre! contesta. Estaba aquí pensando en lo envidiosos que son algunos. Acabo de oír á Bandolina, que dice pestes de la obra, y aun ayer mismo le pidió prestado un pantalón á Aquilino, porque tenía que ir á ver á Castelar... ¿Qué gente!

Después se va al saloncillo para abrazar al autor y compartir con él la alegría del triunfo.

—¡Apríeta, tunante! le dice conmovido.

—Gracias, García. ¿Va bien la cosa, eh?

—Divinamente, y eso que tienes una porción de enemigos en el teatro. ¡Oye uno cosas que le dan ganas de hacer una barbaridad!...

—¿A quién te refieres?

—A Bandolina. ¿Te ha devuelto el pantalón?

—Todavía no, porque ahora lo necesita para un entierro.

—Pues se ha atrevido á decir que es falso el carácter del teniente.

El autor experimenta un desengaño terrible, porque creía que lo del pantalón era motivo bastante para ser tratado con benevolencia.

—¿Qué amigos! exclama.

—Yo en tu lugar, le pedía el pantalón esta noche misma.

Al terminar la representación penetran tumultuosamente en el escenario casi todos los que estuvieron destrozando la obra en los pasillos, y el autor recibe las felicitaciones con sonrisa de júbilo, echando en olvido las censuras de Bandolina y todos los desengaños del mundo.

—¡Bien! dice uno. La cosa es muy bonita.

—¡Bravo! añade otro.

—¡Morrocotudamente! agrega un tercero.





CONCURDANEOS



¡Champagne! ¡Vino del amor,
en ciertos momentos críticos!
¡Es el vino de rigor
para los brindis políticos!



¡Cuán seductora y bella!
(Acaba de apurar media botella.)



¡Arza, chiquilla!
¡Sirve otra caña
de Manzanilla!



Un curda de profesión,
del plebeyo peleon.



Este chico de buen tono
sólo bebe Anís del Mono.



Se ajuna con triple anís
lo más ebulo del país.



¿De qué la toma el sereno?
De lo tinto... ¡Pero bueno!

Y á este tenor van desfilando por delante del poeta una colección de caballeros con cara de Pascua, que á él le parecen ángeles, y á quienes convidaría á cenar con mucho gusto, sólo para que le estuvieran diciendo toda la noche:

—¡Bravo, bien, morrocotundamente! Sin comprender qué no hay enemigo más temible que el que nos estrecha contra su corazón.

Porque, para bien ser, las representaciones de las obras nuevas deberían comenzar por la segunda, y de este modo se verían libres de todo peligro los autores noveles que confían en el buen corazón de sus semejantes en el ramo, y en la imparcialidad del público de los estrenos.»

LUIS TABOADA.



PARA UN ABANICO

Quisiera ser Koto un solo día
y disponer del viento á mi capricho:
vieras entonces cómo entre las ráfagas
del aire que te envía este abanico,
flotaban invisibles trovadoras,
que cantaran al mundo tus hechizos;
aspiraras los mágicos perfumes
de las vegas y campos granadinos,
sintieras resbalar por tus mejillas
las frescas brisas del Abril florido,
y la música amante de mis versos
acariciara tus sedosos rizos.

CARLOS OSSORIO Y GALLARDO.

Desde el Boulevard.



PRADO!

Es aquí el asunto constante de las conversaciones del boulevard durante la pasada quincena.

Este drama criminal, que empezó con el asesinato de una muchacha de la vida alegre y ha terminado con la sentencia á muerte de un hombre, enigma viviente cuyo apellido y cuya auténtica nacionalidad quedarán probablemente ignoradas, sin que las saque á luz la cuchilla de la guillotina; esta causa célebre ha sido el objeto de los comentarios más apasionados; la emoción constante de los parisienses durante dos semanas.

Las tarjetas de entrada á las sesiones de la Cour d'assises eran más solicitadas que los billetes de una première, y disputadas con más encarnizamiento que entradas de corrida real en nuestra plaza de toros, ó papeletas para una bronca parlamentaria á beneficio de Boulanger en el palacio Borbón, ó de Romero Robledo en el palacio de la plaza de las Cortes.

El elemento femenino ha estado en mayoría entre los concurrentes á la vista de esta causa; y era de ver la complacencia placida retratada en tanta linda cabecita, al tomar asiento en primera fila para presenciar tan lamentable espectáculo.

Parisienses de alma sensible y corazón tierno, cocottes y duquesas codeándose para ver cómo la lengua de una cortesana, excitada por los celos y las malas pasiones, hace rodar por tierra la cabeza de un asesino.

¡Las pobrecitas se desmayarían, de seguro, viendo á Lagartijo hacer un quite para sacar vivo á un picador de entre los cuernos de un toro en nuestra bárbara fiesta nacional!

¡Cuestión de civilización y de dulzura de sentimientos!

En medio de este drama judicial no han faltado incidentes cómicos.

Un marchante de alhajas de mala procedencia, que escribe desde Madrid á la policía francesa ofreciendo (mediante unos cuantos billetes de Banco) probar que Prado es el asesino y que

cuando se le obliga á ejercer gratis de testigo declara á éste el hombre más honrado del mundo, no deja de tener gracia.

El hombre se presentó á declarar, sin duda para justificar que torcaba al Tribunal, del cual se despidió con una larga al presidente, pues en su azoramiento dejó caer el abrigo, y al recogerlo por una punta, quedó en una postura tan académica, que... ¡ni el Guerra!

Un condenado á muerte que prodiga consuelos al abogado, y que hasta el último momento asegura que es un caballero, no es asesino, y que, como no ha hecho más que unos cuantos robos y vivir de las mujeres, saldrá de allí con la frente muy alta!

Todo esto es bien curioso. Pero nada llega al fiscal, personaje digno de estudio, que empieza su requisitoria con un brillante discurso contra la pena de muerte y la termina pidiendo la cabeza del acusado.

Este mismo fiscal es el que, durante la vista, preguntó á un testigo:

—¿Es cierto que ha visto usted á Prado varias veces vestido de gran señor español?

¡Oh Teófilo Gautier! Tus fantásticos relatos de un viaje por España serán eternamente artículo de fe en este país que se tiene por el más ilustrado del mundo.

No me extrañará ver un día de estos algún grabado, en cualquier publicación ilustrada, representando á un grande de España, vestido de torero, con sombrero de tres picas, bigote y zapaticos de baile.

Por si á alguno de nuestros pintores le sirve el dato para saber el traje de un señor francés, le diré que he conocido alguno peor vestido que yo.

El Carnaval había muerto hace muchos años, y ni por casualidad se veía una máscara por las calles de París, ni el domingo gordo, ni el lunes, ni el martes, ni siquiera el día de la mi-carême.

Pero había nacido un carnaval constante, que pudiéramos llamar industrial, y que daba animación y aspecto especialísimo al boulevard.

No se andaba cuatro pasos sin tropezarse con media docena de capitalistas que, en guisa de manifestación pacífica, paseaban sendos cartelones con el anuncio pomposo de una zapatería ó de un sastre.

A la vuelta de una esquina nos asaltaba un negro, lujosamente ataviado, para ofrecernos un prospecto de blanca cera ó jabón de origen exótico.

Otras veces eran seis á siete ciudadanos envueltos en una bata de baño y ceñida la cabeza con una toalla de felpa, á manera de turbante, que anunciaban unos baños más ó menos turcos.

Guerreros de la Edad Media, con casco y coraza, que preguntaban una sastrería.

Moros á caballo, haciendo el reclamo de un específico contra los callos.

Carros luminosos, anuncio de conciertos, panoramas y circos.

Globos descomunales, anclados á coches, guiados por una robusta amazona con antifaz, anunciando la taberna de la mujer con barbas, ó la cervecería de los decadentes, ó el café de los Sepultureros, ó barbaridades por el estilo.

Y todo esto intercalado con infinitos hombres sandwich, emparedados andantes, formados de un hombre con un cartelón delante y otro detrás, que parecían galápagos en pie, y que con cara de hambre anunciaban un pan especial ó un restaurant, á peseta el cubierto, con vino y pan á indiscreción.

Todo esto va á desaparecer por un decreto del prefecto de policía, que prohíbe todo género de disfraces en la vía pública como medio de publicidad.

El boulevard perderá uno de sus rasgos de color más acentuados y extraños, y ya, si nos alargan un prospecto, no será por conducto de un tipo como el que ayer, vestido de moro, con calañés y una pandereta en la mano, me alargó el papel, cuyo texto es el siguiente:

POSADA DE GITANOS

AU RENDEZ VOUS DES caballeros

SERVICE FAIT PAR gitanes DANS LES costumes de ses tribus.

Bock, 30 céntimos.

Paris, Noviembre, 8^o.

BLASCO

EPIGRAMAS

Reclamada Concepción para encerrarla en prisión fué conducida á Jerez, y exclamó con sorna el juez: «Queda á mi disposición.»

El alférez Carrascosa disputaba con su esposa y habló del clima de Lima, y ella decía horror: «¡Tú siempre quedas encimado!»

LUIS MENA.



LA MÚSICA

La Theodorini, la Nevada y la Leonardi.



Llego tarde, y no sé si con daño, para hablar de música en Los MADRILEÑOS. Federico Urrecha tiene la culpa, puesto que se empeña en que me encargue aquí de esa sección.

Como hay bastante que decir, y el tren viene retrasado, allá van, á paso de carga, algunas impresiones.

Las grandes tertulias aristocráticas que se celebran en el teatro Real, desde Octubre hasta Marzo inclusive, no han podido inaugurarse este año hasta el día 9 del corriente mes.

Había que incombustibilizar (!) el gran coliseo, y ya está convertido en salamandra, gracias al alumbrado eléctrico, que nos preservará, Dios mediante, de toda catástrofa.

No habrá más fuego que el que despidan los ojos incendiarios de nuestra *high life*, ni más llamas que las que arroje la incandescente pasión dramática de títeres y tenores, medio sopranos y baritonos, contraltos y bajos, ni más humos que los de los *divos* apreciables, ni más chispas que las de las conspicuas bailarinas.

Por ese lado, podemos estar tranquilos y respirar á nuestras anchas. El teatro Real es ya un invernadero de plantas exóticas que abren sus cálices al contacto de moderada electricidad y se aburren, en general, cordialmente, arrulladas por las corcheas de la música y los aplausos antiepasmódicos de la *claque*.

La *Gioconda*, que inauguró la temporada, y *Lakmé*, que se ha cantado por primera vez en Madrid, han sido los puntos culminantes de la quincena, y arrojado á la pública voracidad tres nombres que hoy repiten todos los labios: una Elena y dos Emmas.

La Elena es antigua amiga nuestra: voz vibrante y apasionada, artista nerviosa, potente, eficaz, que se introduce en las venas de un personaje y corre por ellas y se mueve como una sabandija, escudriñando todos los repliegues, llevando luz á los rincones todos y destacando la naturaleza de un ser teatral, con la implacable verdad del realismo.

Al llegar aquí, un francés diría; *fai nommé* la Theodorini; pero mis lectores se habrán anticipado, pronunciando el apellido de la famosa artista, que vuelve al teatro Real de Madrid después de una ausencia de dos años, con todas sus estupendas cualidades, y trae á mal traer á su innumerable cohorte de apasionados, como ha sucedido en la *Gioconda* y *El Trovador*, donde ha alcanzado la gran artista dos triunfos memorables.

Elena Theodorini es artista que canta en el teatro, y mujer que, fuera del teatro, torea. Tiene una muleta que hubiera envidiado, en sus mejores tiempos, el mismísimo Cayetano Sanz. Su especialidad es el pase *cambiado*; cita hacia el terreno de fuera, cambia al llegar al centro de la suerte, y, consintiendo mucho, despide á la fiera por el terreno de dentro. Es una brega lucidísima, que castiga al enemigo y deja al matador libre de cacho...

Y punto, que el asunto es muy resbaladizo, y me falta hoy espacio, además.

Las dos Emmas son la Nevada y la Leonardi; dos novedades que ningún *commis voyageur* del arte nos había recomendado á son de bombo y platillos, y que se han conquistado desde el primer momento, las simpatías del público de Madrid.

La Nevada es (echemos cincuenta céntimos de lirismo), un ruiseñor y una tórtola, un instrumento y un alma, la sensación y el sentimiento, lo que deleita y lo que conmueve, lo que hace cosquillas en la trompa de Eustaquio y penetra como bálsamo dulcísimo en el corazón.

Y todo ello en cantidad pequeña, pero suficiente

para que se saboreen aquellos postres espirituales, después de los cuales se relame uno con beatitud y está dispuesto á comer de nuevo.

Agotados los cincuenta céntimos de lirismo, perro chico más ó menos, hay que decir que Emma Nevada es una cantante admirable, como agilidad y extensión, que vence con una desenvoltura maravillosa todas las dificultades del arte de vocalizar, y que además de todo eso es algo más, mucho más: una artista concienzuda que se separa de esa pléyade de instrumentos vocales, que cultiva lo que Berlioz llamaba gráficamente *l'école de petit chien*, y sabe que, fuera de la garganta, hay algo que conmueve y atrae.

La Nevada ha hecho que *Lakmé* entrara en el público, no solo por las vocalizaciones de la leyenda del hijo del pan, sino por la poesía, por la ternura con que ha detallado las bellezas delicadísimas de la obra de Delibes.

Después de las ovaciones de *Lakmé*, todos la esperan ahora en la *Sonámbula*.

Esperemos también nosotros á la obra de Bellini, que entonces podré hablar con más sosiego de la preciosísima *Isida*.

Al tratarse de Emma Leonardi, puedo empezar diciendo: véase la *claque* puesto que ahí tienen ustedes el retrato de la hermosísima artista.

A él remito á los aficionados, mientras yo les regalo cincuenta céntimos de erudición, más bien más que menos.

Esta Emma forma visible contraste con la anterior. Con la Nevada la naturaleza ha sido parca en metafísicas; con la Leonardi ha llegado al despilfarro. Es romana, y parece que revive en ella la patricia.

Para una *Madonna* le faltarian quizá la dulzura ideal del rostro y la pureza de las líneas corporales; para Cleopatra, carecería tal vez de toda la plástica que Blaise de Bury derrama sobre la amante de Marco Antonio; pero si la Leonardi hubiese vivido, cambiando de domicilio, en los tiempos de *Lysistrata*, Aristófanes no hubiera escrito su célebre comedia, ni hubieran hecho jamás las paces atenienenses y lacedemonios.

Después de esta erudición, que bien vale cinco pesetas (y es de balde), hay que añadir que Emma Leonardi es una de las mejores cantantes que ha habido en el teatro Real, desde los tiempos de la Galletti, de la Nantier



EMMA LEONARDI

Didier y de la Borghi Mamó.

Su voz posee todas las cualidades, de timbre, de volumen y de extensión, que caracterizan á la verdadera *mezzo-soprano*; es una voz dulce, pastosa, que tiene los atractivos de la juventud, de la frescura, que penetra en uno y lo sacude y hace estallar en entusiastas aplausos.

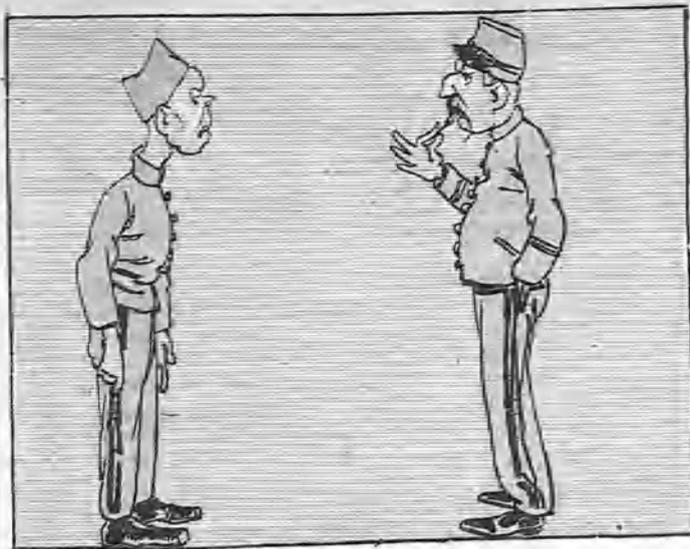
Además de cantante, Emma Leonardi es artista, y artista de gran valer, que sirve por igual al poeta y al músico, y hace de la interpretación un trabajo doble, dando á la nota cantada el perfume y la expresión del texto escrito.

En la *Gioconda* ha hecho olvidar á la Pasqua; en *La fuerza del destino*, fué la nota luminosa del espectáculo; la magia de su voz y de su talento artístico han rejuvenecido la *Lucerna*, de *El Trovador*. Una cantante y una artista, en suma, que ha antonado el *veni, vidi, vici* de su paisano el *divo* César, y ha entrado en el regio coliseo como Radamés, vencedor de los etíopes, al son de una marcha triunfal, y aclamada por gritos entusiastas de: *Ave, Emma!*

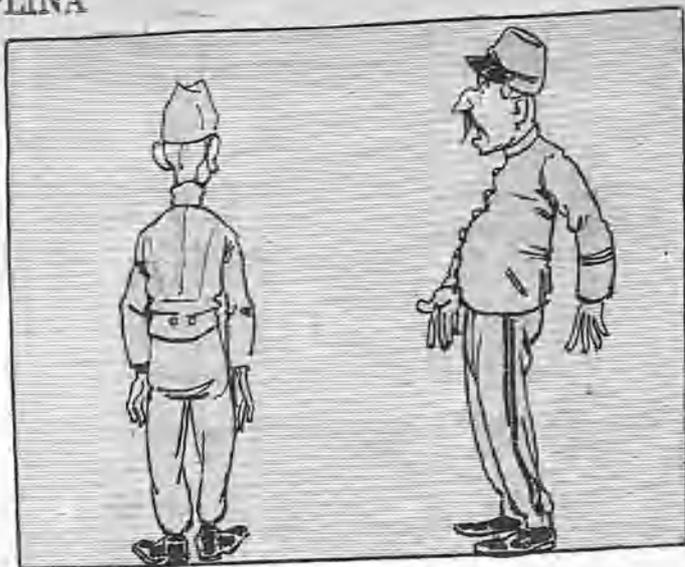
Y se acabaron, por hoy, los lirismos, la erudición y los hambos.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

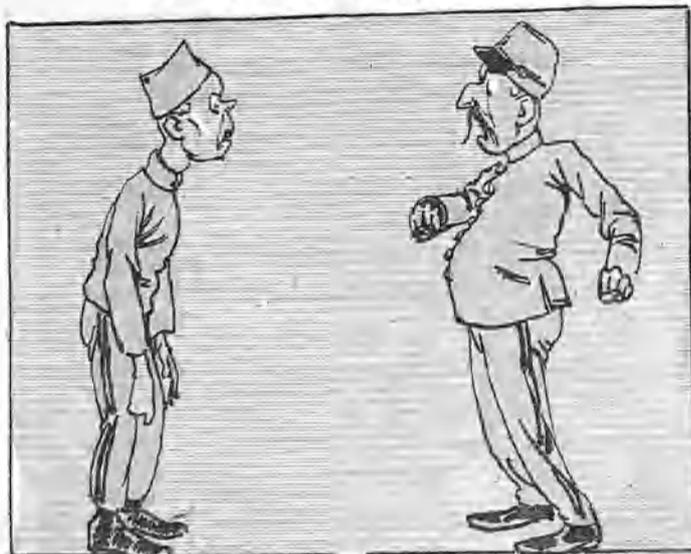




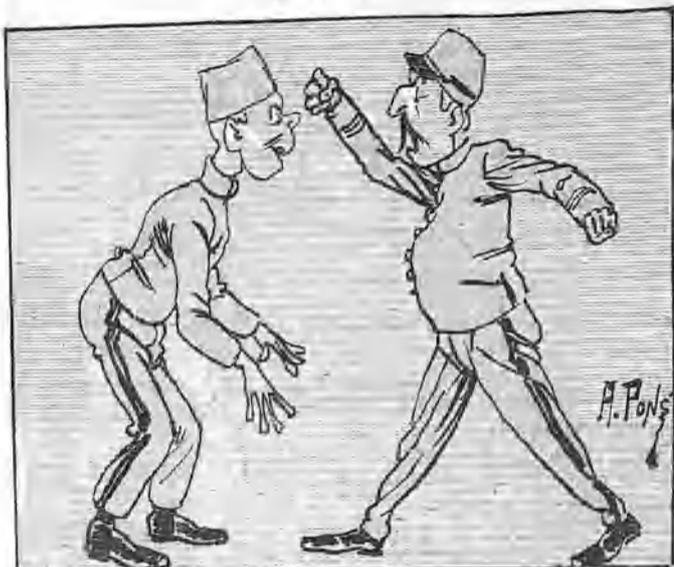
—¡Media vuelta á la derecha!...



—¡Marrri!...



—¡Media vuelta á la izquierda!... ¡Marrri!...



—Pero ¡animal! ¿cuál es la mano derecha?
—La que usted guste, mi *tiniente*.

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS

Almanaque cupidinesco para 1889, escrito por los mejores literatos, ilustrado con más de 100 grabados y cubierta al cromo en 12 colores. (Año IV.)—Una peseta.

Spoliarium (cuadros sociales), por Joaquín Dicenta; ilustraciones de Cuchy.—Un tomo en 8.º y cubierta en colores, 3 pesetas.

¡Mártir ó Delincuente? poema por Francisco Salazar. Cubierta ilustrada de L. Pozo: una peseta.

Bonafoux (Luis).—*Yo y el plagiarío Clarín*. Un tomo en 8.º con el retrato del autor, una peseta.

Aubert (Carlos).—*Las novelas amorosas*. Publicación de gran lujo con ilustraciones en negro y colores, aguas fuertes y cubierta al cromo en 14 tintas. Se han publicado cinco tomos, al precio de 2 pesetas.

Fernández Shaw (Carlos).—*Tardes de Abril y Mayo*. Libro de amores. Edición de gran lujo, con más de 30 fotograbados directos de acuarelas originales de Cuchy Arnau, elegantísima cubierta en papel *Japón*, con grabados en colores.—Un tomo en 4.º, 3 pesetas.

Daudet (Alfonso).—*Tartarin en los Alpes*. Versión castellana de Eusebio Blasco. Edición de gran lujo con 154 grabados de Jiménez Aranda, Beaumont, Montenard, Myrbach y Rossi, prólogo del traductor y autógrafa de Daudet. Un tomo en 4.º, de 320 páginas y cubierta á la acuarela, 5 pesetas.—Encuadernado en tela, planchas de oro, 7 id.—Id. holandesa, corte rojo, llanas porcelana, 7 id.

Nota. Los ejemplares encuadernados llevan también el cromo que sirve de cubierta á los de rústica.

Pepa B***—*Gotas de coñac*.—Edición de gran lujo con 35 grabados en colores y elegante cubierta á dos tintas.—Un tomo en 4.º, 3 pesetas.

Gómez de Ampuero.—*¡Con verlo basta!* Novela festiva. Ilustraciones de Cuchy.—Un tomo en 4.º, con cubierta en cuatro colores, una peseta.

Chismes y cuentos.—Colección de chismes, cuentos y epigramas de varios autores. Un folleto en 8.º, con 100 grabados y una parodia de las *Humoradas de Campoamor*, una peseta.

Cuentos diáfanos.—Primera serie. *¡Solo para hombres!* Se han publicado los doce tomos ilustrados de que consta. Cada tomo, una peseta.

Idem.—Segunda serie. *¡Solo para señoras!* Se han publicado tres tomos ilustrados. Cada tomo, una peseta.

El espejo del alma.—Poema en tres cantos por J. de las Ouevas.—Ilustraciones de Cuchy. Cubierta holandesa con lamera y puntas sobre *tapicería Smirna* á tres tintas, una peseta.

Latigazos.—Poemas microscópicos, por J. Navarro Reza. Ilustraciones de Cilla, Cuchy y otros artistas. Cubierta *emboitage* á tres tintas con grabados y *encadrement* de tapicería, una peseta.

Serrano de la Pedrosa (Francisco).—*La mujer, el marido y la vecina*. Novela festiva. Edición de gran lujo, con grabados en negro y colores y una lámina aparte. Un tomo en 8.º, con cubierta en colores, 2 pesetas.

Velarde (José).—*Toros y chimborazos*. Cartas en defensa de las corridas de toros, dirigidas á D. José Navarrete. Un tomo en 8.º, una peseta.

Estas obras se remiten *francas de porte* á todos los puntos de España.

Los pedidos, acompañados de su valor en sellos ó libranzas, á la Administración de este periódico.